



Cristo vive en mí 4

Grupos Maristas de Encuentro

¿Cómo crece el Reino? Las parábolas

En nuestra reunión queremos caer en la cuenta de cómo crece el Reino a través de las parábolas de Jesús.

1. Nos ambientamos para nuestro encuentro

Las parábolas son una herramienta muy propia de Jesús en el anuncio del Reino. Jesús sabía que no podía encerrar el Reino en una definición, por ello, usa relatos cortos y directos, vinculados a la vida cotidiana de los oyentes y que guardaban siempre un mensaje sobre el Reino. De hecho, la mayoría comienza del mismo modo: «El Reino de los Cielos se parece a...»

Todas ellas respondían, muy probablemente, a una situación concreta, a una pregunta formulada por los seguidores de Jesús y que las primeras comunidades también viven... Así sucedía con los maestros de la época. «Maestro, nos dices que... pero resulta que...» Por ello, es bueno que nos acerquemos de nuevo a las parábolas con otra mirada. Te proponemos leerlas de nuevo, mientras «olvidamos» lo que ya sabemos, y llegar a la pregunta de los seguidores de Jesús que siguen siendo nuestras preguntas. Dejarnos sorprender por encontrar la moneda que habíamos perdido.

¿Quién hace posible cada amanecer?

«Un gallo estaba convencido de que era la potencia y belleza de su canto quien hacía despertar al sol cada mañana. Y que sí, por desgracia, un día dejase de cantar, el sol ya no saldría. Pero la realidad era muy diferente de aquella que el gallo suponía. Porque un día, agotado, se quedó dormido y descubrió que eran los rayos del sol quienes hacían posible el amanecer y no su canto.»

Raúl Berzosa,
*Parábolas para una nueva
evangelización.*



Provincia Ibérica


maristas

2. La Palabra de Dios, vida y alimento

Evangelio. El que tenga oídos para oír, que oiga: las parábolas en el Evangelio de Marcos

Y decía: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa una semilla en la tierra. Lo mismo si está dormido como si está despierto, si es de noche como si es de día, la semilla, sin que él sepa cómo, germina y crece. La tierra por sí misma da el fruto: primero la hierba, luego la espiga, después el grano gordo en la espiga. Y cuando el fruto está maduro, el hombre echa la hoz porque es el tiempo de la cosecha» (Mc. 4, 26-29).

De nuevo comenzó a enseñar a la orilla del lago. Acudió a él tanta gente que subió a sentarse en una barca en el lago, mientras toda la gente se quedó en tierra en la orilla. Les enseñó muchas cosas en parábolas. Les dijo: «Escuchad: Salió el sembrador a sembrar y, al sembrar, parte de la semilla cayó junto al camino, vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en un pedregal, donde no había mucha tierra, y brotó en seguida porque la semilla no tenía profundidad en la tierra; pero al salir el sol la abrasó, y por no tener raíz se secó. Otra cayó entre zarzas; las zarzas crecieron, la ahogaron y no dio fruto. Otra parte cayó en tierra buena y dio fruto lozano y crecido, una treinta, otra sesenta y otra ciento». Y añadió: «¡El que tenga oídos que oiga!» (Mc. 4, 1-9).

También les dijo: «¿Con qué compararemos el reino de Dios o con qué parábola lo explicaremos? Es como un grano de mostaza, que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas de la tierra; pero, una vez sembrada, crece y se hace la más grande entre todas las hortalizas, y echa ramas tan grandes que las aves pueden anidar en sus ramas» (Mc. 4, 30-32).

3. Textos para profundizar nuestra fe y nuestra experiencia

El Reino solo puede ser narrado

Jesús sabía que el Reino no se podía definir teóricamente porque no es una abstracción, así que se decidió a narrarlo con historias sencillas. Su intención no era incrementar la información sobre el Reino, sino responder a las dudas que todos tenemos en nuestra vida cristiana. Por esa razón, las parábolas juegan con lo insólito de lo cotidiano: un grano de mostaza, el amasado del pan, una lámpara... El mensaje de las parábolas está vivo hoy, y no apunta tanto a cuestiones morales sino a la realidad central de los cristianos: el Reino de Dios, que no debe ser construido (iya está aquí!), sino acogido y cuidado. No importa tener dudas: pregunta, que las parábolas están para acoger tu inquietud.

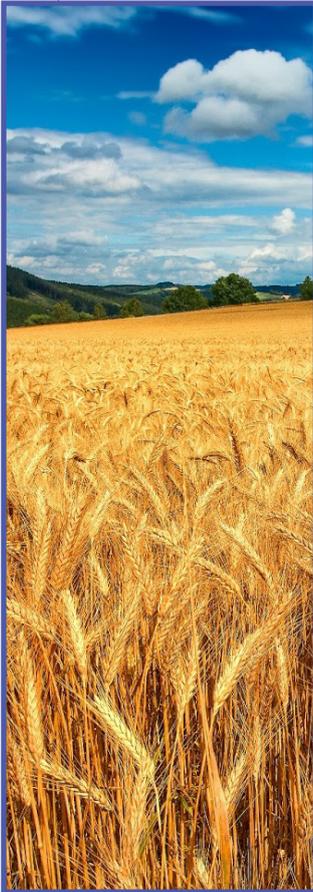
El crecimiento de una semilla

- *Jesús, ¿cuándo viene el Reino? ¡Nos hablas de la fraternidad, pero todo va tan lento! ¡Estamos cansados de esperar! ¡Perdemos la esperanza! (en los chicos, en los hijos, en la pareja, en la institución, en el colegio...)*

¿Tú has plantado una semilla? (como en el cole!) Pues ya sabes... la planta crece a un ritmo, el suyo, que no puede ser forzado. ¿Qué sucede si tirásemos de una planta pequeña para intentar que crezca antes? Que la matamos. ¡Cuántas veces nos impa-



cientamos porque el Reino no llega a su plenitud, porque nuestros planes (siempre buenos) no culminan! Imagínate la sensación entre los seguidores de Jesús... La sensación de fracaso era tal que algunos dejaron de seguirle. Y Jesús responde a la inquietud con una parábola. Hablamos de corazones, de personas... Dios es quien marca los tiempos, no nuestros planes. Camina, acompaña, siente junto al otro... y lo demás llegará por añadidura. Necesitamos la paciencia del campesino.



Sembrando semillas

- *Jesús, nosotros trabajamos por el Reino, pero no nos entienden: algunos nos rechazan, otros parecía que sí y era que no... ¿Qué hacemos? ¿A quién vamos? ¿Solo a por los buenos? (Actualiza la pregunta, no creo que sea difícil...)*

De nuevo nos encontramos en mismo marco rural. Sin embargo, ahora el centro no es el tiempo de la siembra, sino la semilla misma. La idea de la parábola es clara: ¿cómo hace el sembrador? (ellos sí sabían cómo se hacía). ¿Se preocupa por si todas las semillas caen en el campo? Tú, vive el Reino y proponlo a todos, en toda circunstancia y situación. Y ya crecerá el campo. Ésa es la experiencia de los primeros seguidores de Jesús y la nuestra propia. Creemos tan firmemente en nuestra propuesta de vida que sufrimos el desaliento cuando no se recibe bien. Hay quien abandona, quien se ríe y quien pasa sin atender a nada. Jesús nos dice que no estamos para «producir en serie»: la cuestión es sembrar. Ya habrá tierra buena y tierra complicada. El campo nos enseña que no hay nunca un éxito fulminante a la hora de la siembra. Tú sal al campo...

Cuando lo pequeño se hace grande

- *¿El Reino de Dios? ¿La fraternidad universal de los hijos e hijas de Dios? ¡Jesús, somos tres, en un confín del mundo, sin estudios! ¡Esto es absurdo, una utopía sin sentido! (Actualiza tú esa misma pregunta: ¿Educar en este mundo? ¿Querer un mundo mejor?...)*

La última parábola nos lleva a un escenario conocido. Ahora no nos interesa el ritmo del crecimiento, ni la tierra que acoge la semilla. Jesús narra una historia que intenta contrastar el tamaño inicial con el del final. Somos pocos y el Reino es una propuesta tan grande... Pues, tranquilo. Esto no funciona por planes y programaciones. No es verdad que para que un árbol sea enorme tenga que salir de una gran semilla. El Reino sólo acontece desde lo pequeño, desde cada corazón, desde la conciencia de que es un regalo de Dios. Por esa razón, la clave nunca estará en nuestros esfuerzos, sino en saber de dónde procede nuestra fuerza. Tú pon tu vida en la sintonía del Reino y... iverás milagros! (que se lo digan al puñado de galileos, origen de un pueblo de... imás de dos mil millones de bautizados!)

4. Compartimos nuestra experiencia: ¡Pregunta a las parábolas!

- * ¿Con cuál de los mensajes de estas parábolas te identificas más? ¿Por qué? ¿Qué dice a tu vida?
- * ¿Qué preguntas serían las tuyas a Jesús?
- * ¿Qué otras parábolas te resultan significativas del Evangelio? ¿Por qué?

5. Oramos como hermanos

Motivación

Se crea un ambiente de silencio y tranquilidad. Una persona va leyendo la motivación pausadamente mientras se puede escuchar una música adecuada.

* Compón en tu imaginación la escena de una parábola. Sitúate en ella. Piensa en quien eres, lo que quieres, lo que tienes y coloca todo lo que forma parte de tu vida, como quieras, en el orden que te dicte tu corazón. Date tiempo para recrear la escena.

* Cuando la tengas recreada, llama a Jesús y dile que venga a estar contigo. Tú le miras y él te mira. Lo demás, deja que vaya viniendo, que se vaya tejiendo en ese silencio sagrado de mirada de Jesús sobre tu realidad...Déjate mirar por Jesús en tu realidad de posesión y donación... todo se juega en el silencio de una mirada...en este caso, su mirada te está hablando.

Rezamos o compartimos

Se deja un tiempo para el silencio y la interiorización. Después (unos cinco o diez minutos), se puede abrir un momento de compartir esta oración, si alguien lo desea.

Oración común

Estamos hoy ante ti para llamarte Padre,
y, como tal, te confiamos lo poco o mucho que somos
y te ofrecemos, de todo corazón,
lo que somos capaces de hacer.

Que tu amor sea correspondido con el nuestro;
que tu amor sea semilla que da frutos en abundancia
de esperanza y de sabiduría para el camino de la vida.

Esa sabiduría de quien sabe esperar con paciencia,
de quien no se cansa de sembrar a pesar de no ver fruto;
de quien no pierde la paz porque sabe que todo llegará a su tiempo.

Esa esperanza de quien confía que Dios sigue sembrando
su bondad y su misericordia en cada hombre y cada mujer,
porque su Reino ya está aquí y es más fuerte que la muerte.

Padre, haz de nosotros un terreno fértil.
Para recibir en lo profundo la semilla de tu evangelio.
Para confiar en tu cuidado y aceptar las podas de nuestras malezas.
Para brotar con nueva fuerza cada vez más humanos y más divinos.
Para crecer con perseverancia en la misión que tenemos entre manos.
Para dar frutos que alimenten la vida de los demás como tú nos enseñaste.

***Enriquece con tu presencia nuestra tierra,
cada jornada de nuestra vida.***

Símbolo (opcional)

*Se puede sembrar una semilla en un tiesto cada vez que alguien comparte su propia oración sobre la parábola o traer cada uno alguna semilla y echarlas en un cesto diciendo al hacerlo: **Enriquece con tu presencia nuestra tierra, cada jornada de nuestra vida.***

Padre nuestro

